

Experiencia número 13. Julio 2026 Animación Sociocultural y Movimiento Vecinal



Imagen del proyecto [Barrios Violetas](#) (CONFAVC)

Recordando la historia reciente, resulta imposible comprender la conquista de muchos derechos sociales sin el papel desempeñado por el movimiento vecinal. Durante las décadas de los años sesenta y setenta, miles de vecinos y vecinas comenzaron a organizarse para reclamar aquello que hoy consideramos imprescindible: escuelas públicas, centros de salud, transporte, parques, bibliotecas, alcantarillado, equipamientos culturales o viviendas dignas. Por situar algunos ejemplos, en barrios como Roquetes en Barcelona, Can Sant Joan en Montcada i Reixac, Orcasitas en Madrid, Otxarkoaga en Bilbao o el Polígono Sur en Sevilla, las asociaciones vecinales se convirtieron en auténticas escuelas de democracia cuando todavía la democracia apenas existía. Desde estos barrios se conquistaron derechos urbanos y sociales que hoy forman parte de la vida cotidiana de millones de personas.

Pero si aquellas luchas tuvieron rostro, en demasiadas ocasiones fue el de mujeres que la historia apenas ha reconocido. Fueron ellas quienes sostuvieron la vida cotidiana de los barrios, organizaron las primeras reivindicaciones, impulsaron asociaciones vecinales, asociaciones de familias, AMPAs, vocalías

de mujeres, grupos de alfabetización, fiestas populares y redes de solidaridad. Mientras muchas veces los hombres ocupaban la representación pública, las mujeres tejían comunidad desde lo cotidiano. El documental ***Ellas en la ciudad***, de Reyes Gallegos, recupera precisamente la memoria de aquellas vecinas de los barrios de Sevilla que transformaron la ciudad desde la organización colectiva, demostrando que la conquista de derechos comenzó muchas veces en las plazas, las escaleras de los bloques y los locales de las asociaciones vecinales.

Aquellas luchas no solo consiguieron transformar físicamente los barrios. También construyeron comunidad. Aprendimos que organizarse colectivamente permitía mejorar las condiciones de vida y fortalecer los vínculos entre personas muy diversas. La participación dejaba de ser una palabra para convertirse en una práctica cotidiana basada en la solidaridad, la ayuda mutua y el compromiso con el bien común. Antes de que existieran los planes comunitarios, el desarrollo comunitario o la participación ciudadana institucionalizada, el movimiento vecinal ya practicaba la Animación Sociocultural desde la acción cotidiana.

Hoy, en un contexto marcado por la crisis de la vivienda, la turistificación, el envejecimiento, la soledad no deseada, el crecimiento de la extrema derecha, la emergencia climática o el debilitamiento de los vínculos comunitarios, el movimiento vecinal vuelve a demostrar su vigencia. La CONFAVC, en Cataluña, impulsa proyectos como TRAMA, una escuela de formación vecinal y comunitaria que fortalece el liderazgo ciudadano y la participación democrática. La FRAVM, en Madrid, continúa promoviendo campañas en defensa de la vivienda, la sanidad pública, los barrios y la convivencia. En Bilbao, asociaciones agrupadas en la Federación y a través de la publicación HIRITARROK siguen trabajando por unos barrios más habitables, inclusivos y participativos. A todo ello se suman nuevas experiencias como comunidades energéticas, huertos urbanos, redes de apoyo mutuo, equipamientos de gestión comunitaria, procesos participativos o proyectos de salud comunitaria que mantienen viva la capacidad transformadora del movimiento vecinal.

La Animación Sociocultural comparte con el movimiento vecinal una misma convicción: las personas no son únicamente destinatarias de políticas públicas, sino protagonistas de la transformación de sus comunidades. Participar no consiste únicamente en ser escuchado; significa construir colectivamente respuestas, fortalecer el tejido asociativo, generar vínculos y desarrollar procesos de empoderamiento personal, colectivo y comunitario. Muchas de las metodologías que hoy identificamos con la Animación Sociocultural nacieron, precisamente, en las asociaciones vecinales, en las parroquias de barrio, en las vocalías de mujeres, en las fiestas populares y en tantos espacios donde la ciudadanía aprendió que transformar el barrio era también transformarse a sí misma.

Si entendemos la Animación Sociocultural como una estrategia de transformación social, resulta imprescindible volver la mirada hacia el movimiento vecinal. En él encontramos experiencias de democracia cotidiana, participación real y construcción de comunidad que continúan inspirando nuevas formas de acción colectiva. Pero también encontramos una lección que no deberíamos olvidar: sin el trabajo constante, generoso y muchas veces invisible de miles de mujeres, gran parte de nuestras ciudades y de nuestros barrios no serían hoy los lugares donde vivimos. Recuperar esa memoria, reconocer ese legado y fortalecer las organizaciones vecinales constituye, probablemente, uno de los mayores retos de la Animación Sociocultural del presente.

Para profundizar

- CONFAVC (Confederació d'Associacions Veïnals de Catalunya)
<https://confavc.cat/>
- TRAMA. Escola de Formació Veïnal i Comunitària (CONFAVC)
<https://trama.confavc.cat/>
- FRAVM (Federación Regional de Asociaciones Vecinales de Madrid)
<https://fravm.org/>
- Federación de Asociaciones Vecinales de Bilbao
<https://www.facebook.com/100064572257275/mentions/>
- Documental *Ellas en la ciudad* (Reyes Gallegos, 2025), una recuperación de la memoria de las mujeres que protagonizaron el movimiento vecinal en los barrios populares de Sevilla. <https://www.filmaffinity.com/es/film815953.html>